

LA DIVINIZACIÓN REAL EN MESOPOTAMIA:
UNA TEOLOGÍA POLÍTICA
ROYAL DIVINIZATION IN MESOPOTAMIA:
A POLITICAL THEOLOGY

JORDI VIDAL*
UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA

RESUMEN

El objetivo del presente artículo es analizar de forma diacrónica los distintos ejemplos de divinización real atestiguados en la historia de la Antigua Mesopotamia. El estudio individual de cada uno de esos ejemplos muestra como la divinización del rey fue un recurso ideológico excepcional, y utilizado siempre con una clara finalidad política.

ABSTRACT

The aim of this article is to analyze different examples of royal divinization attested in the history of Ancient Mesopotamia. The individual study of the examples demonstrates that the divinization of the king was an exceptional ideological tool, always used with a political purpose.

PALABRAS CLAVE

Naram-Sin, Tercera Dinastía de Ur, periodo Isin-Larsa, amorreos

KEY WORDS

Naram-Sin, Third Dynasty of Ur, Isin-Larsa period, Amorites

Fecha de recepción: 06/05/2014

Fecha de aceptación: 15/09/2014

*Agradezco a Carmen Alarcón, Fernando Lozano y Pedro Giménez, así como a Antonio Morales, su amable invitación a participar en el Seminario “Dioses, héroes y hombres: la divinización del poder en las sociedades antiguas”.

1. INTRODUCCIÓN

Una aproximación tradicional al fenómeno de la divinización real en Mesopotamia muestra cómo, aparentemente, nos hallamos delante de un fenómeno muy restringido en el tiempo¹. Así, de los prácticamente tres milenios que ocupa la historia escrita de la Antigua Mesopotamia, la divinización de los monarcas se concentraría, de forma discontinua, en el periodo que va desde el reinado de Naram-Sin (2254-2218 a.n.e.)², el primer rey-dios en la tierra de los dos ríos, hasta la época de Isin-Larsa (2017-1835 a.n.e.)³. Desde entonces, y hasta la conquista persa del 539 a.n.e., la práctica de la divinización quedó al margen de los recursos ideológicos construidos y utilizados por las distintas dinastías que proliferaron en la región.

Sin embargo, en estos últimos años distintos autores, de forma bien razonada, han puesto en duda esos estrechos márgenes cronológicos, apuntando la posibilidad de que tanto antes de la dinastía acadia como tras el establecimiento de las dinastías amorreas en la Baja Mesopotamia existieran otros episodios de divinización real⁴.

El objetivo del presente trabajo es el de repasar esas últimas aportaciones sobre la cuestión así como, muy especialmente, valorar el significado de la divinización real en las distintas sociedades mesopotámicas en las que está atestiguado.

1. JONES, P.: «Divine and Non-Divine Kingship», D. C. Snell (ed.), *A Companion to the Ancient Near East*, Malden, 2005, 330-342 (330).

2. Para las cronologías seguimos las propuestas por VAN DE MIEROOP, M.: *A History of the Ancient Near East ca. 3000-323 BC.*, Malden, 2004, 281 ss.

3. En el presente artículo no abordamos la posible divinización de los reyes de la dinastía kassita. Dicha divinización, planteada en algunos trabajos (por ejemplo FRANKFORT, H.: *Reyes y dioses. Estudio de la religión del Oriente Próximo en la Antigüedad en tanto que integración de la sociedad y la naturaleza*, Madrid, 1998 [1948], 246; HEINZ, M.: «The Ur III, Old Babylonian, and Kassite Empires», D. T. Potts (ed.), *A Companion to the Archaeology of the Ancient Near East*, vol. 2, Malden, 2012, 706-721 (717), sin embargo ha sido directamente omitida en los principales estudios acerca de la monarquía kassita (véase, por ejemplo, BRINKMAN, J.: «The Monarchy in the Time of the Kassite Dynasty», P. Garelli (ed.), *Le palais et la royauté (Archéologie et Civilisation)*, París, 1974, 395-408; BRINKMAN, J.: «Kassiten», *Reallexikon der Assyriologie*, 5, 1976-1980, 464-473 (466 ss.); SOMMERFELD, W.: «The Kassites of Ancient Mesopotamia: Origins, Politics, and Culture», J. M. Sasson (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East*, vol. 2, Nueva York, 1995, 917-930).

4. Véase discusión en BRISCH, N.: «Of Gods and Kings: Divine Kingship in Ancient Mesopotamia», *Religion Compass*, vol. 7, 2, 2013, 37-46 (39). Para el caso concreto de Asiria véase MACHINIST, P.: «Kingship and Divinity in Imperial Assyria», G. Beckman y T. J. Lewis (eds.), *Text, Artifact, and Image. Revealing Ancient Israelite Religion*, Providence, 2006, 152-188.

2. EL DINÁSTICO ANTIGUO Y LA REALEZA MESOPOTÁMICA

Una inmensa mayoría de investigadores coincide a la hora de destacar que durante el Dinástico Antiguo (2900-2334 a.n.e.) el rey (con independencia del título usado según la tradición de cada ciudad: *lugal*, *ensi*, *en*, *nam-šita*) se hallaba ideológicamente subordinado a la divinidad patrona de la ciudad que gobernaba. El monarca era su representante en la tierra, había sido escogido por ella, y su principal función era la de gobernar la ciudad de forma correcta, siempre siguiendo los designios divinos⁵. Esta concepción de la monarquía aparece bien explicitada tanto a nivel textual como iconográfico, tal y como veremos a continuación a partir de dos ejemplos.

Por lo que se refiere a la documentación textual, probablemente uno de los ejemplos más explícitos de subordinación del rey respecto a la divinidad lo encontramos en las ‘Reformas de UruKagina’ (ca. 2350 a.n.e.). Allí el monarca reconocía explícitamente que era el dios Ningirsu, dios de marcado perfil guerrero y patrón de la ciudad de Girsu⁶, quien le había concedido la realeza. El ejercicio circunstancial del poder por parte del rey tenía un inequívoco carácter delegado. UruKagina, una vez escogido, se limitaba a cumplir las órdenes de la divinidad:

Cuando el dios Ningirsu, héroe de Enlil, a UruKagina le dio la realeza de Lagaš, cuando, entre 36.000 hombres, cogió su mano, (entonces) restableció los destinos de esos tiempos. Las órdenes que su señor, el dios Ningirsu, le había dado, (UruKagina) comprendió⁷.

A nivel iconográfico, en reiteradas ocasiones se expresa esa misma idea de subordinación/ejercicio de un poder delegado. Un buen ejemplo lo encontramos en una placa de piedra caliza hallada en Ur, datada en el Dinástico Antiguo III (ca. 2600-2334 a.n.e.) y actualmente conservada en el Museo Británico⁸. En la escena superior de dicha placa se observa al rey encabezando una comitiva que comparece ante Nan-

5. FRANKFORT: *Reyes y dioses...*, 1998, 30; EDZARD, D. O.: «Problèmes de la royauté dans la période présargonique», P. Garelli (ed.), *Le palais et la royauté (Archéologie et Civilisation)*, París, 1974, 141-149 (148); POSTGATE, N.: «Royal Ideology and State Administration in Sumer and Akkad», J. M. Sasson (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East*, vol. 1, Nueva York, 1995, 395-411 (397); LAMBERT, W. G.: «Kingship in Ancient Mesopotamia», J. Day (ed.), *King and Messiah in Israel and the Ancient Near East*, Sheffield, 1999, 54-70 (57).

6. BLACK, J. y GREEN, A.: *Gods, Demons and Symbols of Ancient Mesopotamia. An Illustrated Dictionary*, Londres, 1992, 138.

7. Traducción de MOLINA, M.: *La ley más Antigua. Textos legales sumerios*, Barcelona-Madrid, 2000, 52.

8. BM 118561.

na, el dios de la luna y patrón de la ciudad⁹. El rey aparece a mayor tamaño que los súbditos pero es significativamente más pequeño que el dios. Asimismo, el rey realiza su acción ritual (libación) completamente desnudo, mientras que el dios va vestido y porta la tiara astada, símbolo mesopotámico de la divinidad¹⁰. La iconografía del dinástico antiguo, por lo tanto, se encarga de destacar de forma explícita la naturaleza esencialmente distinta entre dioses y reyes.

Sin embargo, recientemente Gebhard J. Selz ha puesto en tela de juicio esa visión tradicional, que muestra al rey simplemente como el más importante representante de los dioses en la tierra. Según él, en época del Dinástico Antiguo determinadas inscripciones reales de Lagaš permiten entrever que los monarcas de dicha ciudad se consideraban a sí mismos seres de naturaleza divina, muchos años antes de que Naram-Sin se reivindicara como dios de Agadé¹¹. Selz llega a esta conclusión tras comprobar que dichos reyes afirmaban poseer vínculos familiares con los dioses (“(En-metena), hermano escogido del poderoso señor, el dios Nindar”)¹², o incluso gozar de un contacto directo e íntimo con ellos (“(E-anatum/En-anatum I/En-metena/Lugal-zage-si), alimentado con la leche pura por la diosa Ninhursag”)¹³. También en la onomástica Selz encuentra rastros de la divinización de los reyes de Lagaš, al comprobar como en algunos nombres propios el lugar normalmente reservado al nombre divino es ocupado por los títulos de *n i n o l u g a l*. Esa familiaridad, ese contacto íntimo entre dioses y reyes, opina Selz, sólo se entiende posible si los personajes implicados pertenecen a una misma categoría, una categoría en este caso divina. Si el rey de Lagaš era hermano de un dios es porque él mismo también era una divinidad o, como mínimo, su naturaleza contenía elementos divinos.

Con todo, y a pesar de los argumentos apuntados por Selz, lo cierto es que ningún rey del periodo dio nunca el paso definitivo de afirmar explícitamente ser un dios, como si sucederá en épocas posteriores. De hecho, tal y como ha señalado Piotr Michalowski, todos los reyes a lo largo de la historia, y también y muy especialmente en Mesopotamia, se han preocupado siempre por legitimar su posición explicitando una vinculación estrecha con la esfera de lo sagrado, presentándose como seres capa-

9. HALL, M. G.: *A study of the Sumerian moon-god, Nanna/Suen*, Tesis doctoral inédita, University of Pennsylvania, 1985; COLLON, D.: «The Near Eastern moon god», D. J. W. Meijer (ed.), *Natural Phenomena: Their Meaning, Depiction, and Description in the Ancient Near East*, Amsterdam, 1992, 19-37.

10. EVANS, J. M.: «Wall plaque with libation scenes», J. Aruz (ed.), *Art of the First Cities. The Third Millennium B.C. from the Mediterranean to the Indus*, Nueva York, 2003, 74-75.

11. SELZ, G. J.: «The divine prototypes», N. Brisch (ed.), *Religion and Power. Divine Kingship in the Ancient World and Beyond*, Chicago, 2008, 13-31 (20 ss).

12. RIME 1.9.5.20, ll. 10-12.

13. RIME 1.9.3.1 rev. v 47-48 y par.; RIME 1.9.4.2 i 8-9; RIME 1.9.5.17 i 7'-8' y par.; RIME 1.14.20.1, i 28-29

ces de mediar entre lo terrenal y lo divino, elemento diferenciador que les confiere un halo de inviolabilidad¹⁴. En realidad, esa proximidad con las divinidades que afirmaban los reyes de Lagaš en sus inscripciones es una manifestación típica del carácter sagrado de aquellos monarcas, que en ningún caso debe interpretarse como una autoafirmación de su propia divinidad. No podemos caer en el error, tal y como señala Michalowski, de confundir realeza sagrada con realeza divina¹⁵.

3. LA DIVINIZACIÓN DE NARAM-SIN

Tras el repaso anterior, debemos concluir que Naram-Sin de Akkad, nieto de Sargón y cuarto rey de la dinastía fundada por su abuelo, fue el primer rey-dios de Mesopotamia. En este caso, las evidencias de que disponemos garantizan que, efectivamente, Naram-Sin fue divinizado durante el transcurso de su reinado. Así lo indican tanto el hecho de que, en repetidas ocasiones, delante de su nombre se escribiera el determinativo divino, *d i n g i r*¹⁶, como el hecho de que en la iconografía aparezca con la tiara astada, símbolo de la divinidad¹⁷.

Dicho esto, debemos admitir que en realidad es muy poco lo que sabemos acerca de la divinización de Naram-Sin. Como sucede con todos los elementos relacionados con el mundo acadio, nuestro conocimiento sobre esa cuestión concreta se halla muy limitado por el hecho de que la ciudad de Agadé, donde previsiblemente

14. MICHALOWSKI, P.: «The Mortal Kings of Ur: A Short Century of Divine Rule in Ancient Mesopotamia», N. Brisch (ed.), *Religion and Power. Divine Kingship in the Ancient World and Beyond*, Chicago, 2008, 33-45 (41).

15. Sobre esta misma cuestión acerca de la distinción entre realeza divina y realeza sagrada en Mesopotamia véase recientemente BRISCH, N.: «Of Gods and Kings: Divine Kingship in Ancient Mesopotamia», *Religion Compass*, vol. 7, 2, 2013, 37-46 (38 s).

16. Véase RIME 2.1.4.13; RIME 2.1.4.15; RIME 2.1.4.16; RIME 2.1.4.18; RIME 2.1.4.20; RIME 2.1.4.22; RIME 2.1.4.26; RIME 2.1.4.27; RIME 2.1.4.37; RIME 2.1.4.41; RIME 2.1.4.42; RIME 2.1.4.47; RIME 2.1.4.49; RIME 2.1.4.53; RIME 2.1.4.54; RIME 2.1.4.2002; RIME 2.1.4.2003; RIME 2.1.4.2004; RIME 2.1.4.2005; RIME 2.1.4.2006; RIME 2.1.4.2007; RIME 2.1.4.2013; RIME 2.1.4.2015; RIME 2.1.4.2016; RIME 2.1.4.2018; RIME 2.1.4.2020; RIME 2.1.4.2023 (en este listado no incluimos aquellas inscripciones donde el determinativo *d i n g i r* ha sido reconstruido por los editores de los textos).

17. Naram-Sin aparece representado con la tiara astada tanto en su famosa estela (BÖRKER-KLÄHN, J.: *Alt Vorderasiatische Bildstelen und vergleichbare Felsrelief*, Mainz am Rhein, 1982, nº 26s. y 22a) como en un sello cilíndrico donde comparte el espacio con la diosa Ištar (ARUZ, J. (ed.): *The Art of the First Cities: The Third Millennium B.C. from the Mediterranean to the Indus*, Nueva York, 2003, 206 nº 133). Sobre la iconografía de los reyes mesopotámicos divinizados véase recientemente: WINTER, I.: «Touched by the Gods: Visual Evidence for the Divine Status of Rulers», N. Brisch (ed.), *Religion and Power. Divine Kingship in the Ancient World and Beyond*, Chicago, 2008, 75-101.

se conservaban las principales fuentes de información sobre ese periodo, todavía no ha sido localizada¹⁸.

De entre la documentación disponible, tan solo una de las inscripciones reales de Naram-Sin hallada en Basetki describe, de acuerdo con las palabras del propio rey, su proceso de divinización¹⁹.

Según dicho texto, la iniciativa de la divinización de Naram-Sin no partió del propio rey sino de los habitantes de Agadé, sus súbditos, que procedieron de esa forma después de que el monarca hubiera sofocado los problemas internos que afectaron a Akkad durante la última fase de su reinado²⁰. Asimismo, en la inscripción se explicita que la divinización del rey contó con la aprobación de los principales dioses del panteón, tanto de Mesopotamia (Ištar, Enlil, Ninhursag, Ea, Sin, Šamaš, Nergal) como de la región siria (Dagan)²¹. Finalmente, la inscripción también señala que Naram-Sin se proclamó dios de su ciudad, Agadé (donde se le construyó un templo en su honor)²² pero no de todo el territorio de la Baja Mesopotamia, como sí hicieron posteriormente los reyes de la Tercera Dinastía de Ur.

Sin embargo, y a pesar de dicha inscripción, en realidad son muchos los aspectos que desconocemos acerca de la divinización de Naram-Sin. Así, no sabemos de qué forma se llevó a cabo el culto al monarca (los arqueólogos no han hallado lugares de culto dedicados a Naram-Sin, ni se conocen himnos compuestos en su honor). Tampoco podemos fijar con precisión en qué momento de su reinado se produjo su divinización. Tan solo sabemos que tuvo lugar después de la gran revuelta que casi le cuesta el trono. Es muy probable, por tanto, que la divinización se produjera ya durante la segunda mitad de su reinado, por lo que muy probablemente ejerció como rey-dios de Agadé menos de dos décadas²³. Finalmente, ningún dato nos permite intuir de qué forma se trató de solucionar el problema más inmediato vinculado con la divinización real, esto es, el de la propia muerte y desaparición física del monarca, algo que entraba en evidente contradicción con la inmortalidad característica de los dioses.

18. Para una discusión sobre la cuestión véase WALL-ROMANA, C.: «An Areal Location of Agade», *Journal of Near Eastern Studies*, 49, 1990, 205-245. En esta obra Wall-Romana defiende la posibilidad de localizar la antigua Agadé en la actual Bagdad.

19. RIME 2.1.4.10.

20. RIME 2.1.4.10, ll. 1-51.

21. RIME 2.1.4.10, ll. 24-48.

22. RIME 2.1.4.10, ll. 49-57.

23. MICHALOWSKI, P.: «The Mortal...», 2008, 33-45 (34). Sobre la datación de la gran revuelta contra Naram-Sin véase: WESTENHOLZ, A.: «The Old Akkadian Period: History and Culture», P. Attinger y M. Wäfler (eds.), *Mesopotamien. Akkade-Zeit und Ur III-Zeit*, Göttingen, 1999, 17-117 (52), y CRIPPS, E. L.: *Sargonic and Presargonic Texts in The World Museum Liverpool*, Oxford, 2010, 12.

Pero, sin lugar a dudas, el principal interrogante que plantea la acción de Naram-Sin es el del motivo mismo que le llevó a divinizarse, rompiendo de esa forma con una tradición mesopotámica basada en la realeza sagrada, no divina. Muy probablemente esa acción de Naram-Sin deba interpretarse como una consecuencia directa de la nueva entidad política que fue el estado acadio. Así, durante el reinado de Naram-Sin el panorama religioso de la Baja Mesopotamia todavía se hallaba estrechamente relacionado con el antiguo paisaje político de la región, donde cada ciudad independiente poseía su propio dios patrón, responsable de su fundación en una época primigenia. Sin embargo, Sargón, tras hacerse con el control del país, fundó una nueva capital, Agadé, que, en tanto que nueva fundación, carecía de su propio dios patrón. En este sentido, cabe interpretar la divinización de Naram-Sin como el intento del monarca por dotar a Agadé de un dios tutelar, él mismo, que situara a la nueva capital en un plano religioso como mínimo equiparable al de las antiguas ciudades sumerias²⁴.

La explicación anterior, frecuente en la historiografía especializada, resulta, desde luego, coherente. En cualquier caso, sea ese el significado correcto o no, lo cierto es que la de Naram-Sin fue una experiencia de divinización real verdaderamente efímera. Su hijo y sucesor, Šar-kali-šarri, a pesar de lo que se ha apuntado en alguna ocasión²⁵, no parece que reclamara su naturaleza divina, tal y como lo había hecho su padre. Es cierto que, en ocasiones, su nombre aparece precedido por el determinativo divino, pero generalmente se trata de restauraciones llevadas a cabo por copistas posteriores²⁶. Habrá que esperar hasta el advenimiento de la Tercera Dinastía de Ur para asistir a un fenómeno similar al protagonizado por Naram-Sin.

4. LOS REYES-DIOS DE LA TERCERA DINASTÍA DE UR

A partir del año 21 de su reinado, Šulgi (2094-2047), el segundo rey de la Tercera Dinastía de Ur, empezó a utilizar el determinativo divino *d i n g i r* precediendo a su nombre, símbolo inequívoco de su propia divinización²⁷. Aparentemente se trata de un proceso similar al de Naram-Sin, desarrollado poco más de cien años después

24. POSTGATE, N.: «Royal Ideology...», 1995, 395-411 (401); véase también LEICK, G.: *Mesopotamia. La invención de la ciudad*, Barcelona, 2002 [2001], 133. Para un breve repaso historiográfico de las distintas hipótesis existentes acerca de las causas de la divinización de Naram-Sin véase KRÁL, P.: «Naram-Sin's deification», K. Šašková, L. Pecha y P. Charvát (eds.), *Shepherds of the Black-headed People: The Royal Office vis-à-vis godhead in ancient Mesopotamia*, Pilsen, 2010, 75-87 (78 s.).

25. P. e. LAMBERT, W. G.: «Kingship in Ancient... », 1999, 54-70 (59).

26. MICHALOWSKI, P.: «The Mortal...», 2008, 33-45 (35 n. 5).

27. El proceso de divinización de Šulgi es reconstruido con detalle en VACIN, L.: *Šulgi of Ur: Life, deeds, ideology and legacy of a Mesopotamian ruler as reflected primarily in literary texts*, Tesis doctoral inédita, University of London, 2011, 178 ss.

de aquella primera experiencia de divinización real. Sin embargo, como veremos a continuación, un análisis detallado de la documentación muestra la existencia de algunas diferencias verdaderamente significativas entre ambos procesos.

Así, una antigua versión de la Lista Real Sumeria, compuesta probablemente durante el reinado del propio Šulgi, arroja algún dato interesante sobre su divinización²⁸. Dicha lista, por supuesto, menciona a Naram-Sin pero no incluye ninguna referencia a su carácter divino (no se le aplica el determinativo dingir) (col. iv, ll. 22'-23'). El último rey recogido es Ur-Nammu, el padre de Šulgi (col. vi, ll. 32'-33'). La lista termina con el siguiente colofón: "Que mi rey, el divino Šulgi, viva una vida de días interminables" (col. vi, l. 34'). Por lo tanto, el documento explicita claramente que Šulgi y el círculo sacerdotal de su entorno negaron el carácter divino de Naram-Sin, que no era reconocido como antecedente del propio Šulgi, quien aparece representado como el único rey-dios de la historia de Mesopotamia hasta aquellos momentos.

Por otra parte, en el caso de Šulgi, y a diferencia de lo que sucedía con Naram-Sin, sí está perfectamente atestiguado el culto a su figura. En este sentido, la documentación textual confirma la construcción de templos dedicados a la promoción de su culto en ciudades como Umma, Girsu, KI.AN y la propia capital, Ur, donde era adorado como Šulgi-dumu-An ("Šulgi hijo de los cielos/de An")²⁹. Asimismo, también se compusieron himnos en su honor³⁰, al igual que se hacía con el resto de grandes dioses del panteón mesopotámico. Finalmente, sabemos que tanto Šulgi como sus sucesores, Amar-Su'ën, Šū-Sîn e Ibbi-Sîn, disponían de sacerdotes especializados en el culto a su personalidad divina. Entre dichos cargos destacaban el sacerdote-guda₄ y la sacerdotisa NIN-dingir³¹.

En el caso de Šulgi, además, también sabemos cómo se trató de solucionar el problema de la mortalidad del rey. Así, tal y como se afirma en un texto de carácter administrativo, la muerte de Šulgi, quien era adorado como hijo del cielo, simplemente supondría su regreso al ámbito del que procedía ("cuando el divino Šulgi fue llevado hasta el cielo como portero")³². Esta sencilla explicación sobre el destino final

28. Publicada por STEINKELLER, P.: «An Ur III Manuscript of the Sumerian King List», W. Sallaberger, K. Volk y A. Zgoll (eds.), *Literatur, Politik und Recht in Mesopotamien. Festschrift für Claus Wilcke*, Wiesbaden, 2003, 267-292.

29. MICHALOWSKI, P.: «The Mortal...», 2008, 33-45 (38).

30. Sobre esta cuestión véase KLEIN, J.: *Three Šulgi Hymns: Sumerian Royal Hymns Glorifying King Šulgi of Ur*, Ramat-Gan, 1981, y KLEIN, J.: «Shulgi of Ur: King of a Neo-Sumerian Empire», J. M. Sasson (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East*, vol. 2, Nueva York, 1995, 843-857 (846 ss.).

31. BRISCH, N.: «The Priestess and the King: The Divine Kingship of Šū-Sîn of Ur», *Journal of the American Oriental Society*, 126, 2006, 161-176.

32. WATSON, P. J.: *Neo-Sumerian Texts from Drehem*, Warminster, 1986, n° 132; HALLO, W. W., «The Death of Shulgi», W. W. Hallo (ed.), *The Context of Scripture. Archival Documents from the Biblical World*, vol. 3, Leiden-Boston, 2003, 315.

del rey tras su muerte física se consideraba suficiente para solventar el problema teológico que, inevitablemente, planteaba la desaparición de un monarca que se había presentado ante sus súbditos como una divinidad inmortal.

Un último aspecto a destacar y que, de nuevo, distingue la divinización de Šulgi respecto a la de Naram-Sin es su vinculación territorial. Así, mientras que la divinización de Naram-Sin, como hemos visto, estaba estrechamente relacionada con la ciudad de Agadé, Šulgi optó por proclamarse dios de todo el país (^dš ul - gi ding ir ma-ti-šu)³³. Este es un elemento que, como veremos a continuación, resulta enormemente útil a la hora de interpretar el significado de su divinización.

A pesar de las diferencias constatadas, lo cierto es que la razón última que ayuda a explicar la divinización del rey es de cariz esencialmente político, tal y como sucedía con Naram-Sin³⁴. A partir de la expansión protagonizada durante su reinado, Šulgi se puso al frente de una nueva entidad territorial, el estado centralista de Ur III³⁵. La existencia de dicho estado a finales del tercer milenio a.n.e. planteó, entre otros, un nuevo problema teológico. Así, si cada ciudad tenía su propia divinidad patrona, el estado en su conjunto carecía de dicha figura. Mediante su divinización como “dios del país”, Šulgi lo que hizo fue dotar al estado de Ur III de una divinidad patrona, a imagen y semejanza de las divinidades tutelares de las distintas ciudades. Ello explica, además, que los templos dedicados a su persona no se concentren en un lugar concreto sino a lo largo del territorio, como hemos apuntado anteriormente.

La divinización del monarca, por lo tanto, estaba íntimamente relacionada con el estado de Ur III. De ahí que todos los reyes de la dinastía procuraran mantener vivo el vínculo entre el país y el rey-dios de turno. En este caso el objetivo no era que una ciudad concreta poseyera su dios, sino que el estado que había unificado la Baja Mesopotamia y se encargaba de su gestión contara con su propia divinidad tutelar. Así, Naram-Sin, con su divinización había resuelto el problema teológico de Agadé, por lo que la divinización de su sucesor no únicamente era innecesaria, sino que podía incluso ser contraproducente. En cambio, los sucesores de Šulgi (Amar-Sin, Šu-Sin, Ibbi-Sin) sí se divinizaron todos ellos, pues todos eran la encarnación viviente y sucesiva de la divinidad patrona del estado.

33. RIME 3/2.1.2.33, ll. 1-2.

34. POSTGATE, N.: «Royal Ideology...», 1995, 395-411 (401).

35. Sobre la formación del estado de Ur III y su expansión imperial véanse SALLABERGER, W.: «Ur III-Zeit», P. Attinger y M. Wäfler (eds.), *Mesopotamien. Akkade-Zeit und Ur III-Zeit*, Göttingen, 1999, 121-390 (131 ss.), y MICHALOWSKI, P.: *The Correspondence of the Kings of Ur. An Epistolary History of an Ancient Mesopotamian Kingdom*, Winona Lake, 2011, 64 ss.

5. LOS ÚLTIMOS ECOS DEL IMPERIO: LOS REYES DEL PERIODO ISIN-LARSA

La desaparición de la Tercera Dinastía de Ur implicó una modificación substancial del panorama político de la Baja Mesopotamia. Así, un estado fuertemente centralizado y expansionista dio paso a una nueva etapa de fragmentación política, donde distintas ciudades-reino pugnaban por reivindicar una hegemonía como la de Ur que, sin embargo, no estaba a su alcance³⁶. Una de las más importantes de aquellas ciudades fue Isin. Desde la ciudad, dominada por una dinastía de origen amorreo, se trataron de establecer vínculos de continuidad con la ideología propia del periodo de Ur III. En este sentido cabe destacar, por ejemplo, la elaboración de una nueva edición de la Lista Real Sumeria, donde se presentaba a Isin como la heredera directa de las tradiciones imperiales de Ur³⁷. Otro vínculo de continuidad fue, precisamente, el de la divinización real. En este sentido, y de forma perfectamente consistente, se puede comprobar cómo todos los reyes de Isin, desde Išbi-Erra hasta Damiq-ilišu, explicitaron en los textos su condición divina, mediante el uso sistemático del determinativo *d i n g i r* precediendo a sus nombres³⁸.

Además, los reyes de Isin no fueron los únicos en proceder de esa forma durante los dos siglos siguientes a la caída de Ur III. También están atestigüados casos puntuales de divinización real en las dinastías Larsa³⁹ y Ešnunna⁴⁰.

36. Para un completo análisis del desarrollo político del denominado periodo Isin-Larsa véase: CHARPIN, D.: «Histoire Politique du Proche-Orient Amorrite (2002-1595)», P. Attinger, W. Sallaberger y M. Wäfler (eds.), *Mesopotamien. Die altbabylonische Zeit*, Göttingen, 2004, 25-480 (57 ss.).

37. MICHALOWSKI, P.: «History as a Charter. Some Observations on the Sumerian King List», *Journal of the American Oriental Society*, 103, 1983, 237-248 (240 ss.); CHAVALLAS, M.: «Genealogical History as a 'Charter': A Study of Old Babylonian Period Historiography and the Old Testament», A. R. Millard, J. K. Hoffmeier y D. W. Bakers (eds.), *Faith, Tradition and History. Old Testament Historiography in Its Near Eastern Context*, Winona Lake, 1994, 103-128 (111).

38. Véase el conjunto de inscripciones comprendido entre RIME 4.1.1 y RIME 4.1.15.

39. Este es el caso de Sumu-El (RIME 4.2.7.1 y 4.2.7.2), Nur-Adad (RIME 4.2.8.2 y 4.2.8.2007), Warad-Sin (RIME 4.2.13.15), Rim-Sin I (RIME 4.2.14.10, RIME 4.2.14.12-13, RIME 4.2.14.15-23, RIME 4.2.14.2002-2019) y Rim-Sin II (RIME 4.2.15.2001-2004). No hemos incluido a Sin-iddinam, Sin-iribam y Sin-iqišam por cuanto sus nombres siempre van precedidos por el determinativo divino al empezar con el nombre del dios Sin. De esa forma, resulta del todo imposible determinar si en esos casos el determinativo *d i n g i r* se refiere únicamente al nombre del dios o también presupone la divinización del monarca.

40. Este es el caso de Ipiq-Adad (RIME 4.5.14.2-4, RIME 4.5.14.2001-2002, RIME 4.5.14.2005-2006, RIME 4.5.14, 2009), Naram-Sin (RIME 4.5.15.1-2, RIME 4.5.15.2001, RIME 4.5.15.2004) y Daduša (RIME 4.5.19.2, RIME 4.5.19.2003). No hemos incluido a Iluni por cuanto no podemos precisar si el determinativo divino que precede a su nombre en RIME 4.5.23.2001 alude al dios Ilu, a su dios personal o al propio monarca.

A la práctica, sin embargo, no parece que la realidad de los monarcas de este periodo fuera en absoluto equiparable a la de los reyes de Ur III. Así, por ejemplo, no se conoce la existencia de templos dedicados a los monarcas, como sí tuvieron Šulgi y sus descendientes, ni de personal especializado (sacerdotes, oficiantes) dedicado a su culto⁴¹. Ello probablemente significa que la divinización de aquellos reyes en realidad no tuvo ninguna manifestación práctica, constituyendo únicamente un intento desesperado de mantener un vínculo de continuidad con el periodo anterior, con el esplendor imperial de Ur.

6. EL PERIODO PALEOBABILÓNICO

Para el periodo paleobabilónico se constata una tendencia historiográfica similar a la que identificábamos en época del Dinástico Antiguo. Así, tradicionalmente se ha considerado que tras el periodo de Isin-Larsa, la costumbre de la divinización real terminaba para siempre en Mesopotamia. Con el advenimiento de las dinastías amorreas se introducía un nuevo concepto de realeza en la región. Aquellas dinastías, al margen de valores tradicionales como la elección divina, su sentido de la justicia, la protección de los sectores más desfavorecidos de la sociedad, etc., optaron por subrayar su pertenencia al ámbito amorreo y la vinculación con sus tradiciones tribales, antes que el carácter divino del monarca⁴².

Sin embargo, recientemente Bertrand Lafont ha planteado la posibilidad de que también en el ámbito amorreo y durante el periodo paleobabilónico continuara vigente la práctica de la divinización real⁴³. Los argumentos de Lafont se basan, por ejemplo, en determinadas evidencias onomásticas que, efectivamente, parecen sugerir el carácter divino del rey amorreo. Un buen ejemplo de ello es el nombre propio Yahdun-Lim-ili⁴⁴, que literalmente significa “Yahdun-Lim (rey de Mari) es mi dios”.

Asimismo, algunas expresiones identificadas en los textos de Mari de nuevo apuntan en esa misma dirección. Así, por ejemplo, en una carta del visir Habdu-Malik al rey de Mari Zimri-Lim se recoge la frase *be-li₂ š[a] i-lu-ti-šu [li-iš]-ta-al[-*

41. MICHALOWSKI, P.: «The Mortal...», 2008, 33-45 (40).

42. POSTGATE, N.: «Royal Ideology...», 1995, 395-411 (402 s.); LAMBERT, W. G.: «Kingship in Ancient...», 1999, 54-70 (61 s.).

43. LAFONT, B.: «Représentation et légitimation du pouvoir royal aux époques néo-sumérienne et amorrite», P. Charvát y P. Maříková Vlčková (eds.), *Who was king? Who was not king?*, Praga, 2010, 23-37 (29 s.).

44. M.5961, M.7451 vii y M.14021 vii (DURAND, J. M.: «Trois études sur Mari», *MARI*, 3, 1984, 127-180 (132 n. 24).

ma]⁴⁵ (“Que mi señor reflexione en función de su naturaleza divina”). Dicha frase, efectivamente, parece explicitar la naturaleza divina del rey de Mari.

Al margen de las evidencias discutidas por Lafont, cabe recordar también que, en alguna de sus inscripciones, Samsuiluna, hijo y sucesor de Hammurabi de Babilonia, utilizó el determinativo divino precediendo su nombre⁴⁶. Ello, desde luego, puede añadirse sin reparos a las pruebas aportadas por Lafont acerca de la posible divinización de algunos reyes paleobabilónicos.

Sin embargo, llegados a este punto, Lafont se plantea si esas evidencias, más que pruebas de la divinización del monarca, no serían simplemente expresiones o nombres típicos de corte que, únicamente, buscaban expresar proximidad con el monarca y la voluntad de congraciarse con él. Ciertamente, las supuestas pruebas de la divinización de (algunos) reyes amorreos son escasas (algunos nombres propios y frases aisladas) e intermitentes (solo en 2 de sus 31 inscripciones usa Samsuiluna el determinativo divino). Es por ello que nos parece más prudente considerar ese conjunto de evidencias simplemente como expresiones un tanto hiperbólicas de la proximidad del rey amorreo respecto a las divinidades, antes que como una afirmación de su carácter divino. De esta forma, y con la salvedad del período kassita⁴⁷, podemos concluir con razonable certeza que el fenómeno de la divinización real en Mesopotamia terminó en el periodo de Isin-Larsa.

7. CONCLUSIONES: LA ESPECULACIÓN TEOLÓGICA COMO INSTRUMENTO POLÍTICO

El repaso diacrónico que hemos realizado sobre el fenómeno de la divinización real ha servido para mostrar cómo, en Mesopotamia, el poder político recurrió a la especulación teológica con el fin de tratar de solventar problemas inmediatos. La mutación circunstancial de la realeza sagrada tradicional en una realeza divina intermitente fue el recurso utilizado por Naram-Sin, Šulgi y sus sucesores, así como por algunos reyes de principios del segundo milenio para enfrentarse a una serie de desafíos políticos e ideológicos concretos.

En el caso de Naram-Sin, la hegemonía política ejercida desde la ciudad de Agadé iba acompañada por una notable inferioridad religiosa de aquella capital. Fundada por su abuelo, Sargón, Agadé carecía de dios patrón y, por lo tanto, era incapaz de rivalizar en el plano religioso con ciudades de larga tradición como Ur, Uruk o Nippur, todas ellas fundadas y protegidas por alguna de las principales divinidades del

45. ARM 26/2 391, ll. 67-68.

46. RIME 4.3.7.2010 y RIME 4.3.7.2014.

47. Véase n. 3.

panteón mesopotámico. La divinización del rey más poderoso que había conocido la historia de Mesopotamia hasta aquellos momentos fue un hábil recurso para equilibrar el poder político de Agadé con su potencia religiosa, confirmada por el establecimiento de Naram-Sin como dios patrón de la ciudad.

En el caso de la Tercera Dinastía de Ur, también es la política la que nos permite explicar la divinización de prácticamente todos los reyes neosumerios. El estado de Ur III supuso un cambio político de grandes proporciones en el panorama tradicional de Mesopotamia. Si bien con anterioridad se experimentaron otros procesos de agregación territorial en la región (bajo Lugalzaggesi y, posteriormente, con la dinastía de Sargón), lo cierto es que Ur III fue la culminación más perfecta de aquellas tendencias centrípetas. Bajo el gobierno de Ur-Nammu y sus sucesores, Mesopotamia dejó de ser un conjunto más o menos sólido de ciudades-reino, para convertirse en un país fuertemente centralizado. Los territorios de las antiguas ciudades fueron entonces provincias subordinadas de un nuevo estado con capital en Ur, dando origen a una entidad política denominada por Ur-Nammu como “el país de Sumer y de Akkad”⁴⁸. Ese estado centralizado, burocrático y con tendencias expansionistas era una entidad superior y hegemónica sobre las antiguas ciudades-reino. Sin embargo, desde un punto de vista religioso no podía esgrimir la legitimidad teológica que sí tenían aquellas ciudades cuya existencia estaba justificada por el argumento de la fundación divina en un tiempo primordial. De esta forma, los reyes de Ur, líderes indiscutidos del país de Sumer y de Akkad, optaron por su propia divinización para dotar así al estado de una legitimidad religiosa que sin duda iba consolidar su posición. El estado liderado por Ur también tenía un dios patrón, y era el rey.

Finalmente, incluso en los últimos tiempos del fenómeno de la divinización real, durante el periodo Isin-Larsa, la existencia del mismo se explica a partir de circunstancias políticas. Tras la desaparición del estado de Ur III, distintas ciudades se disputaron su herencia. A nivel político, está claro que ninguna fue capaz de resucitar una entidad territorial equiparable a la del viejo estado de Šulgi y sus sucesores. Sin embargo, ello no impidió que diversas dinastías recurrieran al ámbito ideológico para tratar de reclamar la herencia de Ur. En este sentido, por ejemplo, desde la ciudad de Isin se impulsó una nueva versión de la conocida Lista Real Sumeria. Dicha versión pretendía, entre otros, legitimar a Isin como continuadora de la hegemonía política de Ur. Asimismo, los reyes de la propia Isin (y algunos reyes de Larsa y Ešnunna) vieron en el fenómeno de la divinización real otro recurso ideológico útil para tratar de reivindicarse como continuadores directos y legítimos de los reyes-dios de Ur.

48. *lugal ki-en-gi ki-uri-ke*₄. Este título aparece atestiguado por primera vez en RIME 3/2.1.1.12, l. 9.

BIBLIOGRAFÍA

- ARUZ, J. (ed.): *The Art of the First Cities: The Third Millennium B.C. from the Mediterranean to the Indus*, Nueva York, 2003.
- BLACK, J. y GREEN, A.: *Gods, Demons and Symbols of Ancient Mesopotamia. An Illustrated Dictionary*, Londres, 1992.
- BÖRKER-KLÄHN, J.: *Alt Vorderasiatische Bildstelen und vergleichbare Felsrelief*, Mainz am Rhein, 1982.
- BRINKMAN, J.: «The Monarchy in the Time of the Kassite Dynasty», P. Garelli (ed.), *Le palais et la royauté (Archéologie et Civilisation)*, París, 1974, 395-408.
- BRINKMAN, J.: «Kassiten», *Reallexikon der Assyriologie*, 5, 1976-1980, 464-473.
- BRISCH, N.: «The Priestess and the King: The Divine Kingship of Šū-Sin of Ur», *Journal of the American Oriental Society*, 126, 2006, 161-176.
- BRISCH, N.: «Of Gods and Kings: Divine Kingship in Ancient Mesopotamia», *Religion Compass*, vol. 7, 2, 2013, 37-46.
- CHARPIN, D.: «Histoire Politique du Proche-Orient Amorrite (2002-1595)», P. Attinger, W. Sallaberger y M. Wäfler (eds.), *Mesopotamien. Die altbabylonische Zeit*, Gotinga, 2004, 25-480.
- CHAVALAS, M.: «Genealogical History as a 'Charter': A Study of Old Babylonian Period Historiography and the Old Testament», A. R. Millard, J. K. Hoffmeier y D. W. Bakers (eds.), *Faith, Tradition and History. Old Testament Historiography in Its Near Eastern Context*, Winona Lake, 1994, 103-128.
- COLLON, D.: «The Near Eastern moon god», D. J. W. Meijer (ed.), *Natural Phenomena: Their Meaning, Depiction, and Description in the Ancient Near East*, Amsterdam, 1992, 19-37.
- CRIPPS, E. L.: *Sargonic and Presargonic Texts in The World Museum Liverpool*, Oxford, 2010.
- DURAND, J. M.: «Trois études sur Mari», *MARI*, 3, 1984, 127-180.
- EDZARD, D. O.: «Problèmes de la royauté dans la période présargonique», P. Garelli (ed.), *Le palais et la royauté (Archéologie et Civilisation)*, París, 1974, 141-149.
- EVANS, J. M.: «Wall plaque with libation scenes», J. Aruz (ed.), *Art of the First Cities. The Third Millennium B.C. from the Mediterranean to the Indus*, Nueva York, 2003, 74-75.
- FRANKFORT, H.: *Reyes y dioses. Estudio de la religión del Oriente Próximo en la Antigüedad en tanto que integración de la sociedad y la naturaleza*, Madrid, 1998 [1948].
- HALL, M. G.: *A study of the Sumerian moon-god, Nanna/Suen*, Tesis doctoral inédita, University of Pennsylvania, 1985.
- HALLO, W. W., «The Death of Šulgi», W. W. Hallo (ed.), *The Context of Scripture. Archival Documents from the Biblical World*, vol. 3, Leiden – Boston, 2003, 315.
- HEINZ, M.: «The Ur III, Old Babylonian, and Kassite Empires», D. T. Potts (ed.), *A Companion to the Archaeology of the Ancient Near East*, vol. 2, Malden, 2012, 706-721.
- JONES, P.: «Divine and Non-Divine Kingship», D. C. Snell (ed.), *A Companion to the Ancient Near East*, Malden, 2005, 330-342.
- KLEIN, J.: *Three Šulgi Hymns: Sumerian Royal Hymns Glorifying King Šulgi of Ur*, Ramat Gan, 1981.

- KLEIN, J.: «Shulgi of Ur: King of a Neo-Sumerian Empire», J. M. Sasson (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East*, vol. 2, Nueva York, 1995, 843-857.
- KRÁL, P.: «Naram-Sin's deification», K. Šašková, L. Pecha y P. Charvát (eds.), *Shepherds of the Black-headed People: The Royal Office vis-à-vis godhead in ancient Mesopotamia*, Pilsen, 2010, 75-87.
- LAFONT, B.: «Représentation et légitimation du pouvoir royal aux époques néo-sumérienne et amorrite», P. Charvát y P. Maříková Vlčková (eds.), *Who was king? Who was not king?*, Praga, 2010, 23-37.
- LAMBERT, W. G.: «Kingship in Ancient Mesopotamia», J. Day (ed.), *King and Messiah in Israel and the Ancient Near East*, Sheffield, 1999, 54-70.
- LEICK, G.: *Mesopotamia. La invención de la ciudad*, Barcelona, 2002 [2001].
- MACHINIST, P.: «Kingship and Divinity in Imperial Assyria» G. Beckman y T. J. Lewis (eds.), *Text, Artifact, and Image. Revealing Ancient Israelite Religion*, Providence, 2006, 152-188.
- MICHALOWSKI, P.: «History as a Charter. Some Observations on the Sumerian King List», *Journal of the American Oriental Society*, 103, 1983, 237-248.
- MICHALOWSKI, P.: «The Mortal Kings of Ur: A Short Century of Divine Rule in Ancient Mesopotamia», N. Brisch (ed.), *Religion and Power. Divine Kingship in the Ancient World and Beyond*, Chicago, 2008, 33-45.
- MICHALOWSKI, P.: *The Correspondence of the Kings of Ur. An Epistolary History of an Ancient Mesopotamian Kingdom*, Winona Lake, 2011.
- MOLINA, M.: *La ley más Antigua. Textos legales sumerios*, Barcelona – Madrid, 2000.
- POSTGATE, N.: «Royal Ideology and State Administration in Sumer and Akkad», J. M. Sasson (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East*, vol. 1, Nueva York, 1995, 395-411.
- SALLABERGER, W.: «Ur III-Zeit», P. Attinger y M. Wäfler (eds.), *Mesopotamien. Akkade-Zeit und Ur III-Zeit*, Gotinga, 1999, 121-390.
- SCURLOCK, J.: «Images of Tammuz. The Intersection of Death, Divinity, and Royal Authority in Ancient Mesopotamia», J. A. Hill, P. Jones y A. J. Morales (eds.), *Experiencing Power, Generating Authority. Cosmos, Politics, and the Ideology of Kingship in Ancient Egypt and Mesopotamia*, Filadelfia, 2013, 151-182.
- SELZ, G. J.: «The divine prototypes», N. Brisch (ed.), *Religion and Power. Divine Kingship in the Ancient World and Beyond*, Chicago, 2008, 13-31.
- SOMMERFELD, W.: «The Kassites of Ancient Mesopotamia: Origins, Politics, and Culture», J. M. Sasson (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East*, vol. 2, Nueva York, 1995, 917-930.
- STEINKELLER, P.: «An Ur III Manuscript of the Sumerian King List», W. Sallaberger, K. Volk y A. Zgoll (eds.), *Literatur, Politik und Recht in Mesopotamien. Festschrift für Claus Wilcke*, Wiesbaden, 2003, 267-292.
- VACIN, L.: *Šulgi of Ur: Life, deeds, ideology and legacy of a Mesopotamian ruler as reflected primarily in literary texts*, Tesis doctoral inédita, University of London, 2011.
- VAN DE MIEROOP, M.: *A History of the Ancient Near East ca. 3000-323 BC.*, Malden, 2004.
- WALL-ROMANA, C.: «An Areal Location of Agade», *Journal of Near Eastern Studies*, 49, 1990, 205-245.
- WATSON, P. J.: *Neo-Sumerian Texts from Drehem*, Warminster, 1986.

- WESTENHOLZ, A.: «The Old Akkadian Period: History and Culture», P. Attinger y M. Wäfler (eds.), *Mesopotamien. Akkade-Zeit und Ur III-Zeit*, Gotinga, 1999, 17-117.
- WINTER, I.: «Touched by the Gods: Visual Evidence for the Divine Status of Rulers», N. Brisch (ed.), *Religion and Power. Divine Kingship in the Ancient World and Beyond*, Chicago, 2008, 75-101.